

MARIANO PICÓN-SALAS: EL GRAN HUMANISTA  
VENEZOLANO DEL SIGLO XX

Simón Alberto Consalvi

RESUMEN

Mariano Picón-Salas fue el gran humanista venezolano del siglo XX, y uno de los escritores de mayor relieve de América Latina. Ensayista y biógrafo, se consagró por la elegancia de estilo. Escribió *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos*, textos autobiográficos. Obras de ficción como *Odisea de Tierra Firme* y *Los tratos de la noche*, las biografías de *Miranda*, *Los días de Cipriano Castro* y *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. Entre sus numerosos ensayos resaltan *Comprensión de Venezuela* y *Europa-América / Preguntas a la esfinge de la cultura*. La gran obra histórica de Picón-Salas es *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, un análisis del proceso cultural de nuestros países, el proceso de transculturización más vasto y significativo que se haya llevado a cabo, en cuyas páginas Picón-Salas echó las bases para la comprensión de los siglos XVI, XVII y XVIII.

ABSTRACT

MARIANO PICÓN-SALAS: THE GREAT VENEZUELAN HUMANIST OF THE XXTH CENTURY

Mariano Picón-Salas was a great XXth century Venezuelan humanist and one of the most outstanding Latin-American writers. As an essayist and biographer he distinguished himself for his elegant style. He wrote the autobiographic books *Viaje al amanecer* and *Regreso de tres mundos*, biographies of *Miranda*, *Los días de Cipriano Castro* and *Pedro Claver, el santo de los esclavos*; and works of fiction such as *Odisea de Tierra Firme* and *Los tratos de la noche*. Among his numerous essays, *Comprensión de Venezuela* and *Europa-América / Preguntas a la esfinge de la cultura* are his most famous. *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* constitute the widest and most significant historical work ever carried out, an analysis of our countries' cultural and transculturation processes which establishes the bases for the understanding of the XVIth, XVIIth and XVIIIth centuries.

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

### RÉSUMÉ

MARIANO PICÓN-SALAS: LE GRAND HUMANISTE VÉNÉZUÉLIEN DU VINGTIÈME SIÈCLE

Mariano Picón-Salas fut le grand humaniste vénézuélien du vingtième siècle et un des écrivains les plus importants d'Amérique Latine. Essayiste et biographe, il fut reconnu pour son élégance de style. Il écrivit *Viaje al amanecer* et *Regreso de tres mundos*, textes autobiographiques, des oeuvres de fiction comme *Odisea de Tierra Firme* et *Los tratos de la noche*, les biographies de *Miranda*, *Los días de Cipriano Castro* et *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. Parmi ses nombreux essais ressortent *Comprensión de Venezuela* et *Europa-América / Preguntas a la esfinge de la cultura*. *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* représente l'oeuvre historique la plus vaste qui ne se soit jamais exécutée, une analyse du procès culturel et de transculturation de nos pays qui établit les bases pour la compréhension des XVIème, XVIIème et XVIIIème siècles.

### RESUMO

MARIANO PICÓN-SALAS: O GRAN HUMANISTA VENEZOLANO DO SIGLO XX

Mariano Picón-Salas foi o grande humanista venezuelano do século XX e um dos escritores de maior relevo da América Latina. Ensaísta e biógrafo, consagrou-se pela elegância estilística. Escreveu: *Viaje al amanecer* e *Regreso de tres mundos*, textos autobiográficos. Obras de ficção como *Odisea de Tierra Firme* e *Los tratos de la noche*, as biografias de *Miranda*, *Cipriano Castro* e de *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. Entre seus numerosos ensaios ressaltam *Comprensión de Venezuela y Europa-América*, *Preguntas a la esfinge de la cultura*. A grande obra histórica de Picón-Salas é *De la Conquista a la Independencia, Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, uma análise do processo cultural de nossos países, o processo de transculturização mais amplo e significativo já realizado, em cujas páginas Picón-Salas expôs as bases para a compreensão dos séculos XVI, XVII e XVIII.

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

1.\* Mariano Picón-Salas, nacido en Mérida al despuntar el siglo XX, fue el gran humanista venezolano de su tiempo, y uno de los intelectuales hispano-americanos de pensamiento más original. A los 23 años se fue de Venezuela, asfixiado en aquel país de Juan Vicente Gómez. Vivió doce años en Chile y, en su Universidad, fue estudiante y profesor. En 1936 regresó a Venezuela, en medio de la euforia del alba de la democracia. Como todos los escritores de ese momento, se involucró en la política. Con Alberto Adriani, fundó ORVE, la Organización Venezolana, abierta y pluralista, que jugó un papel clave en el debate de los primeros tiempos del postgomecismo. Como pocas veces, y quizás por el momento que entonces se vivía (amanecer de un nuevo tiempo y de una experiencia sin antecedentes en el siglo), los intelectuales participaron con decisión en el debate político: Enrique Bernardo Núñez, Antonio Arráiz, Miguel Acosta Saignes, Andrés Eloy Blanco, Carlos Augusto León, estuvieron entre quienes, conjuntamente con Picón-Salas, contribuyeron a la búsqueda de un destino y de un rumbo democrático.

Venezuela está presente a lo largo de toda la obra de Picón-Salas, Venezuela como obsesión y como pasión. *Comprensión de Venezuela*, uno de sus títulos, podría ser también el denominador común de su afán de escritor. Sabía que la política era dominio del diablo, pero entendía también que en determinadas épocas no es posible evadirla. El escritor interrogó con persistencia la esfinge de la Historia venezolana, y se desveló en el propósito de descifrar sus signos. No eludió la confesión personal; escribió sus autobiografías de distintas edades y en distintos géneros, desde los días de la adolescencia en *Viaje al amanecer*, hasta *Regreso de tres mundos*, cuando presintió que le quedaba poco tiempo. Sus ensayos de *Los malos salvajes* están inscritos entre las reflexiones más lúcidas sobre los conflictos

---

\* Texto de la conferencia inaugural del primer semestre del año 2001, dictada el día 7 de marzo en la sede del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

y dilemas de la sociedad contemporánea. En sus indagaciones sobre la historia venezolana se detuvo en el destino de los intelectuales y su papel en la controversia política. En 1940, al escribir sobre el proceso de las letras venezolanas, consideró que era indispensable, para tener

un cabal conocimiento de Venezuela en aspectos tan importantes como el pensamiento político y la evolución social, rastrear el testimonio no sólo de los venezolanos que vivieron y combatieron en el país, sino también de aquellos, muy numerosos, a quienes la turbulencia de nuestra historia arrojó lejos de la patria en apasionado combate contra nuestro crónico azar político.

Nomadismo, movilidad social, diáspora, impidieron y perturbaron la continuidad de un proceso histórico, como el de otros países hispanoamericanos, y esos factores influyeron de modo negativo en el desarrollo cultural. Eso había sucedido en el siglo XIX y también en los primeros treinta y cinco años del XX, cuando el “crónico azar político” parecía llegar a su culminación.

Picón-Salas percibió dos historias paralelas, cuya unificación juzgó necesaria, sobre todo, en el mundo de las ideas. La agresividad y violencia de las luchas políticas generó lo que llamó dos “Venezuelas irreconciliables”. De ahí que postulase que era preciso juntarlas para llegar a una verdadera comprensión de la historia del país. Confesaba que seguir la trayectoria de esas dos Venezuelas, la del documento oficial y la de la hoja clandestina, lo entusiasmaba como propósito: “es el tema –dijo– para un historiador o un novelista futuro”. No excluía probablemente al novelista porque, junto a las ideas políticas, se habían unido en diversas circunstancias la aventura de las conspiraciones o el azar de los perseguidos.

Picón-Salas hizo un largo periplo a través de la historia del pensamiento venezolano, para persistir en el paralelismo de la historia política y de la historia de las ideas y de las letras, pues en no pocas ocasiones los protagonistas eran los mismos que intentaban o realizaban la una y la otra, directa o indirectamente. Al finalizar el siglo XIX, ocurre un fenómeno de suma significación; el historiador se detiene en su ponderación y en su análisis. Es el magisterio que ejercen desde 1880 dos hombres de ciencia en la Universidad de Caracas: Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, quienes oponen a la visión idealista el positivismo y el evolucionismo. Nunca, como en ese tiempo, dice Picón-Salas, se había discutido en Venezuela con mayor ímpetu polémico y más antagonismos sobre asuntos de Filosofía. Es un tiempo estelar de las ideas y una toma de

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

conciencia de las teorías que para entonces predominaban en el mundo.

Personajes de la generación emergente como José Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Nicomedes Zuloaga o Luis López-Méndez acompañan al presidente Juan Pablo Rojas Paúl en su reacción antiguzmancista, fundan un partido, la Unión Democrática, y un periódico llamado *El Partido Democrático*. Estos intelectuales pretendieron crear, alrededor de 1886, una asociación política que trascendiera los personalismos de la época. En 1897 prueban suerte otra vez en los avatares de la política; fundan el Partido Liberal Nacionalista, y respaldan la candidatura del general José Manuel Hernández, alias El Mocho; triunfan, pero Joaquín Crespo arma un singular fraude, e impone a Ignacio Andrade.

El papel del intelectual consiste en generar ideas para el líder que tiene la capacidad de comunicarse con las masas. Bajo la influencia de aquellos profesores comparece en la escena una generación de gran significación en el pensamiento y en la ciencia: el historiador José Gil-Fortoul, el lingüista y etnólogo Lisandro Alvarado, el biólogo Luis Razetti, los ensayistas y críticos César Zumeta y Luis López-Méndez, están entre los jóvenes que entonces se forman bajo los nuevos auspicios. Picón-Salas observa que ninguna generación había surgido en Venezuela con mayor vocación científicista; su ambición dominante no fue la concepción puramente artística, sino el ser expresión de una nueva ciencia.

Picón-Salas analiza la contribución de esos venezolanos ejemplares. Uno de ellos es Lisandro Alvarado. Glosa su *Historia de la Revolución Federal*. “Se asoma a los hechos como un geólogo a las grietas de un volcán”, escribe sobre esta historia de la guerra larga y cruel, donde,

como jeques árabes, como islamistas del desierto que se hubieran embriagado con las palabras del profeta y marcharan a una guerra santa, pinta a aquellos hombres de ciego furor trágico que devastarían los hatos e incendiarían las sabanas barinesas en 1860.

A propósito de esta obra de Alvarado sobre la Revolución Federal, Picón-Salas hace una observación sobre la cual conviene detenerse: “El pueblo venezolano admiró más a los hombres turbulentos y revolvedores, como Mariño y Bermúdez, que al tranquilo Soubllette; prefería Ezequiel Zamora a Pedro Gual”. En una palabra, hay mayor identificación con la turbulencia que con la ponderación, se admira a los hombres irreflexivos y volcánicos, y esto no parece ser signo exclusivo de aquella época, como se obstinan en demostrarlo los tiempos y las circunstancias.

La relación de los intelectuales con los laberintos del poder fue uno de los temas preferidos del escritor. La circunstancia de que fuese un asunto antiguo, presente en todas las épocas, contribuyó a validar su obsesión. Es una relación, como siempre ocurre, entre el azar y la necesidad, entre la desconfianza y la conveniencia, entre la sumisión y la simulación, entre la pobreza y lo supervivencia, entre la admiración y el menosprecio. Sucedió con el conde-duque de Olivares y Francisco de Quevedo, pero también sucedió antes y después de ellos. En Venezuela la historia abunda en esos dramas. El escritor los exploró, y no pocas veces los padeció, como consta en sus autobiografías y en sus innumerables textos.

En *Los días de Cipriano Castro / Historia venezolana del 900*, ofrece diversas claves. La comprensión del personaje y de su tiempo fue el propósito del escritor. En sus páginas no está Castro solo; con él desfila la comparsa de todas las épocas, la Venezuela que no cesa, el país que contribuye, a su manera, a conformar los personajes a quienes luego condena. Venezuela aclamó a Castro y compartió sus pecados, para después condenarlo. Castigando, expiamos las culpas. En la comprensión de Venezuela y de sus enigmas, Mariano Picón-Salas libró con pasión todas sus batallas.

En 1994, José Ortega Spottorno, en un ensayo sobre cuestiones hispanoamericanas escrito en *El País* de Madrid, expresó su extrañeza por el olvido en que había caído el nombre de un escritor venezolano llamado Mariano Picón-Salas, a cuyo pensamiento otorgaba vigencia, y añadía que era autor de un libro inolvidable llamado *Viaje al amanecer*. ¿Está olvidado, realmente, Mariano Picón-Salas o, ese territorio del olvido a que presuntamente ha sido confinado tiene otras connotaciones en nuestro país, y más que el olvido de un gran escritor es el olvido de nosotros mismos y, por consiguiente, no se le pueden pedir peras al olmo? Esto es verdad, y también lo otro. Es verdad que nosotros somos el olvido, personificamos el olvido y vivimos para el olvido, y es verdad también que, de un modo o de otro, Mariano Picón-Salas parece haber desaparecido del mundo editorial en el extranjero, con excepción quizás de la versión inglesa de su obra capital *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* porque es texto desde hace muchos años en las universidades norteamericanas.

Ya se ha observado cómo sus escritos autobiográficos de *Regreso de tres mundos* demoraron más de veinte años para reeditarse y cómo uno de

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

sus últimos libros, *Los malos salvajes / Civilización y política contemporáneas*, editado por Sudamericana en Buenos Aires hace treinta y cinco años, no ha sido reeditado y es lógico que muy pocos lo conozcan y muy pocos sepan que en sus páginas se abordan los grandes debates ideológicos que siguieron a la Guerra Mundial y dominaron gran parte del siglo, tanto en Europa como en este lado del Atlántico. Si una virtud tuvo Picón-Salas fue justamente su vinculación con los grandes temas, las grandes incertidumbres y las grandes congojas de su tiempo, desde que escribió en Santiago de Chile, a los 29 años, sus textos de *Hispanoamérica: posición crítica*.

Pero, a fin de cuentas, ¿se trata del olvido de un gran escritor? o, llevamos el olvido en la sangre, y lo que pueda anotarse de Picón-Salas cabe también para otros grandes de las letras como José Gil Fortoul, José Rafael Pocattera, Enrique Bernardo Núñez, Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Rufino Blanco-Fombona, Caracciolo Parra-Pérez, Eduardo Arcila Farías, Ramón Díaz-Sánchez, Antonio Arráiz, Teresa de la Parra, y bástenos de añadir más nombres porque la lista sería larga, quizás tan larga como la propia historia de las letras en este siglo. Desde luego, son diversos los factores que confluyen en ese “olvido”. No hay por qué extrañarse, por consiguiente, si la idea de Venezuela se desvanece día tras día y la suplanta un espectro deformado por el desinterés y la resignación, y proliferan los diagnósticos que nos excluyen de toda posibilidad de afirmación.

Si hay una constante que predomina en el pensamiento de Mariano Picón-Salas, ese denominador común se llama Venezuela, la historia y la cultura, la aventura de las ideas, la peripecia de los personajes, los signos del destino venezolano que se esmeró en descifrar como pocos, y comenzó a hacerlo desde antes de los 16 años, cuando escribió en Mérida los textos de su primer libro, *Buscando el camino*, y nunca se dio tregua. En 1923 y para escapar de la asfixia de Juan Vicente Gómez viajó a Santiago de Chile. 1923 fue el año en que asesinaron al general Juan Crisóstomo Gómez, don Juancho, primer vice-presidente de la República, en el propio Palacio de Miraflores, y fue uno de los tantos crímenes que quedó en el misterio porque quizás la verdad era peor que la mentira. Ese simple hecho puede indicar el ambiente que se vivía entonces en Venezuela. Picón-Salas tomó dos decisiones inteligentes: la de irse de su país, de donde pronto tendrían que irse casi todos los jóvenes pensantes de su generación, y la de escoger a Chile como destino.

No era muy propicio el momento para conspirar contra Gómez, como lo pretendieron entonces los estudiantes. Proliferaban las concesiones petroleras para las compañías inglesas, holandesas y norteamericanas. El asesinato de don Juancho le había dado al General Gómez buena excusa para apretar aún más el puño. Parecía que nunca en la historia, petróleo y poder habían andado tan juntos, como en 1923.

Ese fue el año del viaje de Picón-Salas al sur, a bordo de un barco de emigrantes tomado en Panamá. Podemos seguir sus pasos, sus incertidumbres, relatados por él mismo, las escalas que ilustran la aventura. Primero fue Valparaíso: el hombre tiene una nueva edad y está solo. Toca una puerta: una buhardilla donde se compran y se venden muebles viejos, relojes viejos y cansados, cerámicas del lejano Oriente que nadie conoce lo que valen, jarrones oxidados, bronce fundidos quién sabe dónde, cuya pátina es un poco historia y un poco confianza. Allí comienza a ganarse la vida, en un lugar que lo espanta pero que, al fin y al cabo, tiene una luz nocturna y una mesa que le permiten escribir, comprar un abrigo de piel de camello, una gorra de marinero, una botella de vino, comer, hacer el amor tras los demonios y dragones de un biombo chino.

En 1924 se radica definitivamente en la capital chilena. Una noche conoce a Eugenio González Rojas, escritor de la revista *Claridad*, y a otro joven de “ancho chambergo, patillas de contrabandista y abrigo oscuro que se llamaba Pablo Neruda”. En los primeros tiempos escribe ficción, materiales de los relatos de *Mundo imaginario*, que publica la editorial Nascimento en 1927; de la novela *Odisea de Tierra Firme*, de los relatos de *Registro de huéspedes*, o notas sobre escritores; después escribirá en *Atenea* ensayos de carácter histórico, en particular el conjunto de ensayos que pueden considerarse como el origen o el punto de partida del volumen *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. En 1928 se gradúa de profesor en la especialidad de Historia, con una tesis sobre *Una ciudad colonial americana: Lima a mediados del siglo XVIII*.

1930 quizás sea uno de sus años más promisoros. Con Eugenio González, Ricardo Latcham, Rafael Silva Castro y José Manuel Sánchez, funda el grupo *Índice*, que con ese nombre publicará una revista hasta 1932. Desde 1923 hasta 1936 vivió Picón-Salas en Chile. Fueron doce años de una particular fecundidad: se gradúa en la Universidad, ejerce el profesorado en Historia y en Arte, escribe intensamente, no es ajeno a la política chilena en



## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

cuanto se lo permite su condición de extranjero y del 30 al 35 mantiene contactos epistolares muy estrechos y muy francos con los jóvenes del exilio venezolano dispersos por el mundo.

En el debate ideológico que entonces adquiría un furor inusitado, sus puntos de vista tienen dos características: la claridad y la tolerancia. La experiencia chilena no la tenía ninguno otro desterrado venezolano: Chile era un país libre y respetuoso de la dignidad humana. Había conflictos, golpes de Estado, revoluciones como la del Comodoro Marmaduke Grove, que instauró una república socialista que duró doce largos días y de quien fue amigo Picón-Salas, debates acalorados, a los cuales el escritor veía como el bullicio de la libertad contrapuesto a la Venezuela sepulcral del general Juan Vicente Gómez.

2. “Gran parte de su obra está impregnada de lo que podríamos llamar una sensibilidad autobiográfica”, escribió Guillermo Sucre. Esto que Sucre llama metafóricamente “la personal aventura vital restablecida por la memoria”, para el crítico solo dos libros, *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos*, adquieren esa categoría. No obstante, en el volumen se incluye “Pequeña confesión a la sordina”, texto escrito por Picón-Salas en 1953, como presentación de sus *Obras Selectas*. El mismo Sucre, muy razonablemente, se preguntaba entonces: “¿Cómo dejar de incluirlo aquí, si se trata, en palabras del propio Picón-Salas, de un ‘autorretrato espiritual’?”. A esa categoría de confesión o de confidencia pertenecen también las páginas de *Nieves de antaño*. En un viaje a través de su obra y, al referirse a su sensibilidad autobiográfica, quizás convenga hacer también la debida escala en esas nieves que no se desdibujaron nunca, y las cuales revisita diez o más años después de *Viaje al amanecer*.

“Mariano Picón-Salas es su mejor biógrafo”, dijo el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, su compañero de los días chilenos. ¿Por qué consideró necesario personificar de manera tan profunda su testimonio, hasta el extremo de registrar con gran frecuencia referencias de ese tipo en sus obras más diversas? Ciertamente, no fue por vanidad. Quizás, por todo lo contrario: porque lo que pensaba y escribía era absolutamente compatible con su vida de hombre. No había dos Picón-Salas, uno para la escritura y otro, secreto, para la ambición terrena, para la política, el poder o la riqueza. Sabía quiénes eran los impostores y quiénes no lo eran. Conocía (y ejercía) la ética del intelectual, la transparencia, la identidad entre lo que se escribe y lo que se hace. Así se pueden escribir autobiografías, a sabiendas de que

no son páginas para *excusarse ni explicarse*, como esas memorias de la impostura de quienes escriben cuidándose de las *miradas* de Sigmund Freud o de Nicolás Maquiavelo.

Autobiografías escritas como tales, no hay duda de que *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos* son los textos esenciales del escritor. Sin embargo, lo referencial autobiográfico es mucho más vasto y en un intento de comprensión o de exploración del hombre y del intelectual es preferible abordarlo desde todos los puntos de vista posibles y desde las perspectivas más adecuadas. Con un escritor de esta naturaleza, textos autobiográficos como *Viaje* y *Regreso* quizás desbordan los límites de la vinculación o del testimonio personal. De *Viaje al amanecer* se ha dicho que es una novela. El propio Guillermo Sucre está entre quienes piensan de esa manera: “Una novela sin intriga o acción dramática, sin personajes inventados, y cuyo tiempo parece corresponder exactamente al del autor”, dice. Si se trata del autorretrato de un hombre o de un adolescente, no cabe duda de que es, al mismo tiempo, el retrato de un tiempo y de un paisaje. No hay personajes inventados, como dice Guillermo Sucre, y en cuanto a tiempo y paisaje, la fidelidad al mundo real es absoluta. La magia de la prosa de Picón-Salas y su impresionante poder de evocación recrean el mundo singular de Mérida en las primeras décadas del siglo, en las páginas alucinantes de *Viaje al amanecer*.

El viajero ha intentado un larguísimo periplo: ha navegado por todos los mares y ha dado la vuelta a todos los mundos, los ha vivido, padecido, gozado. Como percibe que se acerca la hora final (porque simplemente es una fatalidad, y porque conviene estar prevenido), escribe *Regreso de tres mundos* en 1959, cinco años antes de morir. Es su autobiografía intelectual, su testimonio de hombre de pensamiento que ha vivido el siglo XX y que, por consiguiente, tiene una historia que contar: la de un escritor en medio de las tormentas de un siglo inquisitorial, la de un hombre que tiene que abandonar su país a muy temprana edad para escapar del asedio dictatorial; que regresa cuando el dictador ha muerto, y tiene que hacerse perdonar ese regreso porque el dictador no ha muerto del todo y la intolerancia más primitiva le cierra el paso. (“No dejé de vivir a mi regreso a Venezuela –cuando la vejez se llevó, por fin, a Juan Vicente Gómez– el drama de los emigrados que retornan”). Contra viento y marea, el escritor prevalece. *Regreso de tres mundos* es su ingreso final en la historia del pensamiento y de las letras del mundo hispanoamericano. Picón-Salas lo llamó también *Un hombre en su generación* porque la peripecia intelectual que protagonizaba

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

era una aventura compartida por quienes en Venezuela, en Chile, en Brasil, en Colombia, en México, en Europa o los Estados Unidos, participaban de su entusiasmo o de su perplejidad. Si *Viaje al amanecer* se lee como una novela donde su protagonista nos quiere dejar en libertad, *Regreso de tres mundos* es un conjunto de ensayos admirables, la autobiografía intelectual de un gran escritor de su tiempo que no elude en ningún momento las más arduas definiciones.

3. Son pocas las páginas de Mariano Picón-Salas que no parten de la reflexión histórica o conduzcan a ella, aun cuando se trate de relatos o novelas. Lo que Picón-Salas le exigía al historiador contemporáneo era aquello que él practicaba con donaire, conocimiento de los hombres y de las épocas, de los estilos y de las costumbres, como también de las ideas, lo cual definió de manera cabal en las páginas breves del ensayo “Vicisitudes en el arte de historiar”. En este dice que historiar es mucho más que una técnica para reunir o periodizar épocas y documentos: “es esclarecer una trama de vida”.

Profundo y trascendente en la reflexión, profundo y múltiple en el conocimiento, diáfano e imaginativo en el arte de escribir y diáfano también en la expresión de las ideas, no es posible pensar que Picón-Salas desechara la vertiente científica de la comprensión histórica. Simplemente, participaba también, y a su manera, (solicitando en el historiador cultura, elegancia e imaginación), en un debate antiguo y contemporáneo, y nadie debe albergar duda de que también será librado en el futuro, porque cada historiador tiene su propia idea de la historia y, quizás, es lo justo que así ocurra. Picón-Salas tenía un sentido agudo de la historia y del papel del hombre en la historia, como del papel de la historia en el refinamiento o perfectibilidad del hombre como ser pensante y, por consiguiente, capaz de progreso e, incluso, capaz de vivir en armonía o, al menos, civilizadamente. Pensaba como Joseph Strayer (en la Introducción a los manuscritos inconclusos de Marc Bloch) que “el hombre occidental es un hombre consciente de la historia”. O sea, el hombre occidental sabe que vive la historia y que la hace.

Quizás Picón-Salas estaba cerca de Fernand Braudel. Si Braudel abogaba por un diálogo entre las diferentes ciencias humanas, la historia, la sociología, la economía, es inverosímil pensar que Picón-Salas desechara ese diálogo o que no estimara la validez de una o de otra ciencia en la comprensión o en la interpretación de los fenómenos históricos. Probablemente habría considerado que la Historia econométrica o

*Cliometrics*, de Robert William Fogel y sus modelos matemáticos para el estudio de la esclavitud en los Estados Unidos, podría pertenecer a otra de las ciencias más que a la historia, pues la cuestión entra ciertamente en un área de especialización rigurosa. Pero, ¿cómo negar un aporte de esa naturaleza si lo que se persigue, en última instancia, es comprender la realidad de los tiempos? Escritura o reescritura de la historia a partir de nuevos hallazgos y de técnicas o métodos científicos, pero escritura o reescritura, eso sí, dentro de lo que proponía en “Historia y arte” o en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, en 1947. Pensó entonces con Unamuno en la intra-historia, en descifrar “el oculto y replegado meollo de los hechos”, clave de lo que definió como “sutilísima tarea del historiador”.

4. La biografía fue uno de los géneros que más atrajo a Picón-Salas y en él desplegó su talento y su imaginación. Al analizar la biografía como género y el proceso de su formación lenta, un viejo escritor inglés dijo: “It was very difficult to persuade the literary world that, whatever biography is, it is not an opportunity for panegyric or invective”. Picón-Salas escribió cinco biografías sobre personajes tan diversos y lejanos en el tiempo como Francisco de Miranda y Pedro Claver o como Simón Rodríguez y Cipriano Castro. En una de las cinco, el escritor se confunde con el biografiado: Alberto Adriani. Ni panegírico ni invectiva, como lo advertía el escritor inglés. Ni hagiografía, ni asalto y crucifixión. Si es cierto que biografía es la vida y aventuras de un personaje, no menos cierto es que nunca un biografiado puede aparecer aislado del contexto de la realidad, de la circunstancia y del tiempo en que ha actuado. La biografía tiene una razón de ser. No se puede *inventar* a un personaje para hacerle su biografía. De ahí que la biografía sea, en cierta forma, un poco historia, o mucho. Historia vista a través del personaje, y el personaje, a su vez, visto dentro del contexto de su acción y de su influencia, de sus realizaciones o de sus frustraciones o de sus complejos. No siempre es fácil establecer los límites entre biografía e historia cuando se escribe sobre un personaje como Francisco de Miranda. O como Cipriano Castro. No es simple porque se trata de protagonistas políticos, hombres beligerantes envueltos en grandes dramas y grandes controversias.

Picón-Salas, al escribir, por ejemplo, la biografía de Miranda, quiso ir al fondo del drama personal del Precursor: su incesante batallar por la independencia del Nuevo Mundo, su universalismo, su pasión intelectual, su

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

voracidad de ver y de saber, de viajar, disfrutar y combatir, y su fracaso final: la capitulación de 1812 y la pérdida de la Primera República. Una capitulación definida por el propio Precursor desde su prisión de Puerto Rico como el intento de evitar violencias y guerras a muerte como las que había visto y padecido en la Revolución francesa. Miranda se aterró y así lo dejó escrito en esas páginas patéticas de sus confesiones. Picón-Salas explora ese drama en la mejor de sus biografías. Diferente es el caso de Pedro Claver. Sin apartarse de la historia, la biografía del Santo de los esclavos también es novela. Si las páginas sobre Simón Rodríguez son breves, no dejan por eso de dar los perfiles más lúcidos del gran andariego, tan admirable para Bolívar, como sorprendente para Bello, e insoportable para Sucre.

Cuando Picón-Salas escribió en 1954 la biografía de Castro, la llamó *Historia venezolana del 1900*. La biografía del hombre de la levita gris era, en gran medida, la historia de Venezuela en la primera década del siglo; una historia sin solución de continuidad. Castro prometió “Nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos”. Al final, ni lo uno, ni lo otro. Lo rodeó la oligarquía de costumbre y se rindió ante sus innumerables (tentáculos) y tentaciones. Quizás innovó en violencia verbal y en su desmesurada retórica colombiana, pero no trajo nuevos vicios a la política venezolana, aunque pudo haberlos profundizado. Su temeridad nacionalista en una era de expansión imperial pareció redimirlo, como dice el biógrafo. Escribir una biografía de Cipriano Castro, en medio de otra dictadura, tenía connotaciones políticas y morales, y Picón-Salas asumió el desafío. Ni panegírico (cuestión imposible), ni invectiva (cuestión improbable).

La biografía de un hombre como Castro se había demorado en exceso. Durante los primeros treinta y cinco años del siglo habría sido temeraria: para impedirlo estaba Gómez. Picón-Salas la acomete veinte años después de la muerte de Gómez y treinta años después de la muerte del hombre sin patria o Cipriano Malaparte, como lo llamó César Zumeta. No se trataba de abrir un espacio en el tiempo para moderar pasiones y prejuicios: se trataba de algo más, porque abordar en Venezuela la vida de un dictador era algo sumamente complejo, si el biógrafo pretendía una opción distinta al panegírico y a la invectiva. Para Picón-Salas no existía esa disyuntiva. La comprensión del personaje y de su tiempo era el propósito del escritor. *Los días de Cipriano Castro* constituyen una penetrante biografía del polémico personaje. En sus páginas no está Castro solo; con él comparece la comparsa de todos los tiempos, la Venezuela que no cesa, el país que contribuye, a su manera, a conformar los personajes y a *escribir* la biografía de quienes luego

condena. Venezuela aclamó a Castro y compartió sus pecados. Después de su caída fueron inconfesables.

Si para el historiador Picón-Salas reclamaba conocimiento, capacidad de análisis, equilibrio y ponderación, estilo, no menos lo hacía para el biógrafo que debe penetrar la psicología del personaje que aborda y recrear, con imaginación de novelista, situaciones, dramas, ambientes: en una palabra, el protagonista y su circunstancia. Sus biografías son excelentes porque en ellas se traduce su conocimiento de la historia, el mundo íntimo del personaje y su arte de escritor.

5. En “Profecía de la palabra”, Picón-Salas dio las claves de su teoría de la novela:

En la frontera de esta edad que se desmorona quedarán obras como la de Proust, como la de Thomas Mann, como *Las cuevas del Vaticano* y *Los monederos falsos*, de Gide, como el *Ulises*, de Joyce, cerrando el proceso histórico que, iniciado en Stendhal y Balzac, autores todavía napoleónicos, de tremendo ímpetu y vitalidad, se estanca prodigiosamente en los maestros de los últimos días.

A su juicio, la novela ha llegado a un momento en que “casi parece excusarse de ser novela”. El hombre contemporáneo desconfía de la ficción, quizás desconfía también de la propia realidad. Viene de dos guerras mundiales y está comenzando a nacer una tercera, una guerra que se va a librar en la conciencia de cada ser humano, la guerra de las ideologías, el combate incesante de los dogmas, la aniquilación de la tolerancia. Desde Balzac hasta Proust, la novela es el canto del individualismo. Piensa el escritor:

Lo que en Balzac fue ímpetu, en Proust fue desencanto; lo que en el primero era hazaña, en el segundo fue análisis. La literatura-torrente, al estilo de Balzac, se empozaba ya en Proust en detenido estanque de verdoso color de agua muerta.

Picón-Salas considera que a un tiempo como el de entonces, signado por los cambios sociales, por la incertidumbre de la era nuclear, por la confrontación permanente, correspondería un cambio de géneros y técnicas de expresión. Leámoslo: “Ya después de Proust comenzó a morir la novela. Fue invadida por el ensayo, el reportaje social, el documento psicoanalítico, la discusión política”. En otras palabras, al excusarse de ser novela, la novela descende al mundo (inmensamente riesgoso) de los conflictos reales y, como en Aldous Huxley, a veces no parece ser novela. Al negarse, se vivifica. Muere, en verdad, una manera de novelar, porque quien escribe ya

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

no es Proust, ni quienes leen son los ex-combatientes de la primera Gran Guerra.

Las ideas de Picón-Salas sobre la novela tienen una conexión indudable con las ideas formuladas, medio siglo después, por Italo Calvino en *Seis propuestas para el próximo milenio*, “la novela contemporánea como enciclopedia, como método de conocimiento y, sobre todo, como red de conexiones entre los hechos, entre las personas, entre las cosas”. Novelas donde el argumento puede ser la trama o la trama el argumento, novelas, en fin, que pueden no tener fin, o desenlace, que pueden terminar con un signo de interrogación para que el lector arme el rompecabezas y escriba su propia novela en la última página. Una novela hecha de innumerables ríos que corren paralelamente, que se encuentran o se alejan, que se juntan o no vuelven a mirarse más en el laberinto de sus propios espejos.

Picón-Salas escribió “Profecía de la palabra” en 1945; el gran novelista de *Palomar*; el suyo en 1989. En un ensayo sobre el ensayo como género, el autor de *Los tratos de la noche* esbozó también su concepción de la novela:

El novelista describe un juego de relaciones concretas y particularizadas, en hombres que se llaman Juan, Pedro y Diego –respondiendo cada cual por su nombre como decía el Catecismo– las consecuencias personales y aún colectivas que engendró el laberinto con su crónica de amores, lucha económica, crímenes y muerte. A veces –si es un gran novelista– ni siquiera resuelve el problema sino deja asidos los personajes a su insoluble angustia, como esas terribles almas de Dostoyevski azotadas por la extrema intemperie. En semejante trance sólo Dios puede resolver una novela dostoyeskiana.

En el prólogo a las *Obras Completas* del autor de *Historia de una pasión argentina*, Picón-Salas escribió que, al juzgar la obra de un novelista como Eduardo Mallea, “la primera cuestión que nos asalta es la variedad y bizarría del extenso territorio literario que en nuestro siglo se llama novela”. Si se partía de la premisa de que en los tiempos de Balzac o en los de Flaubert, el novelista era un mago o un demiurgo que lanzaba sus criaturas al mundo, condenadas a todo avatar posible, pero ocultando su propio testimonio, convenía formularse preguntas como esta:

¿Pero pueden cubrirse dentro de ese esquema obras como el *Ulysses*, *Orlando*, *Mrs. Dalloway*, *El Doctor Faustus*, o *La montaña mágica*? El hombre del siglo XX ya no parece contentarse con aquel de narración que llegó a su cúspide en el arte de Flaubert, y junto al nudo del relato intercala un creciente material teórico, polémico o discursivo. Entre la novela y el ensayo en el límite más alto, y el reportaje en el límite más

bajo, hay una frontera mucho más fluida que en los días de *Madame Bovary*.

En este admirable “Prólogo a Mallea” (de 1954), está resumida la teoría de la novela, según la entendía Picón-Salas, y sus observaciones no son solo diversas, sino revelan al mismo tiempo su extenso conocimiento de la novela en el siglo XX y de sus grandes nombres del XIX. Veamos dos o tres de sus notas: Huxley y Hermann Hesse construyen sus novelas a base de utopías o hipótesis científicas. Los estudiantes chinos de *La condición humana* de André Malraux envuelven su acción febril en grandes teorías políticas. Diez o más años antes de escribir “Profecía de la palabra”, los personajes de sus relatos de *Mundo imaginario*, de *Registro de huéspedes*, o de su novela *Odisea de tierra firme*, eran personajes de la historia, como lo fueron los de su cuento “Los batracios” o de su novela *Los tratos de la noche*. Historia, reportaje, ensayo, el mundo de la novela sin fronteras. O sea, la novela que se excusa de ser novela.

6. “... aspiro a una más simple denominación de escritor”, fue la confesión de Picón-Salas cuando una universidad venezolana, en un seminario sobre formas de la cultura y géneros literarios, le pidió que disertara sobre el ensayo.

A mí ya me pusieron el título de “ensayista”, lo que para muchas gentes que tengan la paciencia de leerme o la mayor paciencia de comprenderme, significaría que cada mañana que me siento junto a la máquina de escribir debo secretar un ensayo para no desmerecer de tan honrosa clasificación

dijo en su texto “Y va de ensayo”. Al ser denominado *ensayista*, pensaba que de un modo o de otro se le ponían límites, unos límites que nadie puede asumir el privilegio de determinar, porque “el crítico o comentarista no supone que alguna vez me dé la gana de escribir un estudio histórico, un cuento o una novela”, o una notas polémicas que, de cuando en cuando, hacen falta para descargar la bilis del alma. Se sentía condenado a convertir en ensayo todo cuando tocara.

En este texto “Y va de ensayo” hay otras claves o confesiones discretamente formuladas, a veces con gran franqueza, otras con discretísima ironía. En primer término, prefería la denominación más simple de escritor que no está encerrado en un coto (literario), ni tiene cotos cerrados para su cacería personal. El escritor que puede ser historiador, ensayista o novelista, o periodista de notas polémicas (o no) como una respuesta a su tiempo y a su mundo. Puesto en la circunstancia de elegir un *coto*, Picón-Salas se pronunció por la historia, como predilección y como



## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

pasión. Dijo entonces: “A mí, particularmente, me hubiera sido grato lanzar mi puntería en el campo de la Historia ya que son los problemas del hombre como ser historiante, los que por el momento me preocupan más”. Lo cierto es que de historia y de ese ser historiante (el ser humano), trató siempre su obra, fuere cual fuere la técnica elegida. ¿Cuánto de historia y de ese ser historiante no hay, por ejemplo, en su breve novela *Odisea de Tierra Firme*?

En este ensayo sobre el ensayo, Picón-Salas dio una lección sobre el género y sobre el arte de escribir. El escritor tiene un repertorio de ideas y de informaciones y no debe limitársele su espacio. No se le puede pedir únicamente al ebanista camas matrimoniales, también se le pueden pedir sillas y estantes para los libros:

Y la mejor lección que puede dar un escritor a quien ya se le fue la juventud y marcha a la otoñal meditación desolada, es trabajar un instrumento expresivo con la misma exactitud y variedad configuradora con que el buen ebanista convierte su pedazo de madera en objeto hermoso y socialmente útil.

Así entendía el arte de escribir y el oficio de pensar: orden mental y transparencia en la expresión. Resumía de este modo su idea del escritor:

En la obra del escritor para que sus palabras sirvan y no queden enredadas como aserrín en la garlopa, hay que usar también escuadras e invisibles instrumentos de cálculo, porque hasta eso que los románticos desgreñados llamaban la inspiración sólo acude al espíritu fecundado por el estudio, la meditación, la congoja.

Si bien no deseaba la confinación al mundo del ensayo, entendía el género con absoluta lucidez, y tenía al ensayista en muy alto concepto, aún cuando tampoco renunciaba a cuestionar lo que llamó “falacia o artificialidad de los géneros literarios”. A su juicio, el gran ensayista concilia la poesía y la filosofía: “tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudarlo a buscar el agujero de salida”. Cuando escribía estas páginas sobre el ensayo y el ensayista, Picón-Salas probablemente pensaba de algún modo en sus propios ensayos, en su tarea de reflexión, en sus preguntas a la esfinge de la Cultura, en el angustiado quehacer de descifrar los laberintos del ser *historiante*, de su papel en la historia y de su incertidumbre, el hombre crucificado por la duda. Pocos como él tendieron el “extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos”, y pocos como él descifraron con mayor agudeza los signos de su tiempo. Su obra ensayística es considerable, coherente, armoniosa y, sobre todo, eminentemente contemporánea y universal. La obra de un gran

humanista y de un pensador desvelado. Observaba que por su propia naturaleza, el ensayo como género florece en tiempos de crisis, “cuando el hombre se siente más confundido y están crujiendo, amenazantes –antes de que emerjan otros– los valores de una vieja cultura”. Aquí alude, obviamente, a las tesis de su libro *Crisis, cambio, tradición*, y al concepto orteguiano de crisis: el momento en que el hombre no sabe ni qué decir ni qué pensar, porque desprecia todo lo que ha hecho y ha dejado de entenderse a sí mismo.

En los ensayos de Picón-Salas no solo se establece la relación entre lo imaginario y lo reflexivo, pues hay también en ellos una diversidad extraordinaria, un dominio del conocimiento histórico y de las formas de la Cultura, que dan fundamento para considerarlo como el gran humanista venezolano. Para el viejo mundo de la preguerra escribe sus *Preguntas a Europa*. Para el mundo en crisis de la Guerra Fría y de los dogmatismos, escribió *Los malos salvajes* y *Crisis, cambio, tradición*. A pesar de su universalismo, escribió siempre sobre Venezuela y para Venezuela, como en *Hora y deshora*. Escribió ensayos desde la adolescencia hasta lo que llamó tiempo de la “otoñal meditación desolada”. Pensaba que la misión primordial del ensayista es advertir y, por eso, Erasmo, Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno, y desde luego, el alcalde bordelés Michel de Montaigne, se consagraron por sus avisos a los navegantes de todos los tiempos.

7. En “Arte y saber histórico” (ensayo del libro *Meditaciones sobre un caba-llo de juguete*), Ernest Gombrich reflexiona sobre las relación entre arte e historia, o mejor, sobre el historiador y el arte. Gombrich comienza por considerar la provocadora afirmación que Wyndham Lewis hace en *El demonio del progreso en las artes*: “Cuando veo un escritor, un hombre de palabras, entre un grupo de pintores, muevo la cabeza. Pues sé que no estaría allí si no llevara alguna intención. Y sé que no les va a hacer bien ...”. Para Lewis, el escritor y el pintor no solo pertenecían a mundos diferentes, sino también irreconciliables. “Sin duda –dice Gombrich– tiene razón en que los hombres-de-imágenes y los hombres-de-palabras viven en mundos diferentes”. En cuanto a lo de irreconciliables, las dudas son obvias. Para ilustrar la diferenciación, refiere la anécdota que pone a Miguel Ángel paseándose un día tras otro por las canteras de Carrara, “incapaz de separarse de la visión de todos los bloques de mármol en que veía las formas de innumerables obras aguardando a ser liberadas”.

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

Las canteras del hombre de saber histórico son otras: los viejos papeles, libros antiguos. Diferentes, pero quizás no tan irreconciliables: el historiador descifra las claves del pasado, sus enigmas. Como el escultor en Carrara que parece soñar, el hombre del saber histórico recrea la historia del arte. “Por tanto –escribe Gombrich– me parece del todo adecuado que la historia del arte fuera lanzada al mundo por un artista interesado por los recuerdos de un gran pasado: Giorgio Vasari”. Así, según el autor de *Meditaciones sobre un caballo de juguete*, Vasari es el fundador del saber histórico del arte. La convicción de que debía preservarse esa memoria excepcional lo llevó a escribir *Las vidas*, pero no como un simple recuento, sino como lo hace o debe hacerlo el auténtico historiador: el que pronuncia juicios, el que “investiga las causas y las raíces de los estilos”.

Creo que Picón-Salas fue el primer venezolano que asumió el estudio del saber histórico del arte como una disciplina universitaria, en Santiago de Chile. Fue catedrático de arte en la ciudad austral y escribió, entre otros textos, *Problemas y métodos de la historia del arte*. Sin esa disciplina del conocimiento, probablemente no habría podido escribir obras capitales como *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. Son diversas las claves del pensamiento de Picón-Salas sobre el saber histórico y el arte, y por qué optó por esos estudios. En su ensayo “Las formas y las visiones” escribió: “El Arte y la Cultura es la única forma de salvación a que pueden aspirar los pueblos pequeños, quienes como nosotros, no podemos luchar con una ciega primacía mundial, pero sí, y muy legítimamente, por todas las conquistas del espíritu”. Más adelante añadió:

nadie merece llamarse culto, ni exigir que se le honre con aquella clásica virtud de “humanistas”, si alguna vez no ahondó en ese lenguaje de formas, de imágenes, de ritmos que nos enseñaron a ver y a sentir, a organizar la fantasía en estos últimos siglos de la Cultura de Occidente.

En ese texto admirable, Picón-Salas revisita el mundo de Giorgio Vasari: Florencia, Venecia, Siena; Rafael, Leonardo, Miguel Ángel.

Cuando en Chile escribió sobre *Problemas y métodos de la historia del arte*, lo primordial para el escritor fue una especie de revisión del pensamiento de los grandes teóricos europeos que desde el siglo XVIII habían asumido ese saber histórico, la exploración y la comprensión del mundo del arte, del proceso de la Cultura y de su transformación. Estudió el pensamiento de Lessing y Winckelmann, Worringer, Burckhardt y Wölfflin y el más reciente, Elie Faure. Conviene recordar que ese es un texto de 1933,

un ciclo de conferencias, el cual desde el punto de vista pedagógico requería presentar un panorama de las distintas teorías de interpretación del fenómeno creativo, de los precursores de Andre Malraux, de Panofsky y del autor de las *Meditaciones sobre un caballo de juguete*.

No se detuvo Picón-Salas en una época, ni en un país. La vastedad de su conocimiento resulta verdaderamente admirable. Sus estudios sobre los tres siglos del dominio colonial español en América le permitieron explorar las culturas pre-hispánicas, al arte del Barroco y los primitivos de El Cuzco, ciudad incaica que visitó en 1935. Dominó el arte europeo, y de modo especial, el Renacentista, y el arte del siglo XX, tanto del Viejo Mundo como del Nuevo; sus análisis sobre el arte venezolano son excelentes, de modo especial sus textos sobre Arturo Michelena, Cristóbal Rojas y Armando Reverón.

Difícilmente se puede ser un historiador con sensibilidad y percepción por el arte y no asumir firmemente la primera condición que es la libertad del creador, como artista y como persona. Picón-Salas viajó muy joven a Chile, justamente, en busca de libertad. En sus ensayos de los años treinta se adelantó a las grandes controversias y debates y postuló de manera permanente la libertad del hombre, contra toda forma totalitaria. En “El intelectual y la humana dis-cordia” (Santiago, 1934), escribió: “Uniformar el pensamiento para servir a Dios como los hicieron los inquisidores de la Contra-Reforma o para servir a la Revolución, como lo hacen los bolcheviques y la obcecada Alemania nazista, es una manera de esterilizar la vida”.

8. *Buscando el camino* aparece en 1920, bajo el sello de la editorial Cultura Venezolana. Es como la tarjeta de presentación de Picón-Salas en el mundo caraqueño. El escritor no tiene aún veinte años. En “Tentación de la literatura”, segundo capítulo de *Regreso de tres mundos*, evoca el tiempo de su formación y las circunstancias en que se produjeron esos primeros textos. “Como había bastante libros en la casa –las fábulas, los sueños, los prejuicios a la norma moral de los antecesores–, y como ya me impresionaban los más variados espectáculos del mundo, me dieron ganas de ser escritor”. Confiesa que ya entonces desdeña los librotres de pasta negra, que son tan serios y tan solemnes que se le parecen a los canónigos de Mérida que llamaba sin ironía, “piadosa ciudad”. Reacciona contra las fuentes que nutrieron a las generaciones precedentes que en esos librotres estudiaron historia, religión, Derecho romano o Economía política.

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

Reacciona también contra las viejas colecciones de periódicos amarillentos, en cuyas páginas se guardaba el charloteo de Venezuela en el siglo pasado, o sea la polémica entre liberales y conservadores del siglo XIX. Polémica irreconciliable, por cierto, porque estaba íntimamente atada a la cuestión muy pragmática del poder, a las oligarquías que por llamarse de una manera (conservadora) o de otra (liberal), no dejaban de ser oligarquías, según lo había escrito ya para esos años, el doctor José Gil Fortoul, en su *Historia constitucional de Venezuela*.

Un poco más adelante añade:

Me atiborraba de desordenadas lecturas; me placía seguir las huellas de las gentes que fueron, adivinarles en las barbas y las duras levitas de los retratos las pasiones que los agitaron; y comenzaba a acosarme, para que los liberase la fantasía, una nutrida familia de fantasmas.

Lo del atiborramiento de desordenadas lecturas pudo ser cierto, pero quizás más que *desordenadas* el término apropiado sería el de variadas o diversas, porque quería saberlo e indagarlo todo. Lo confiesa cuando dice que lanzaba la mirada voraz con que pretendía desentrañar el secreto de las cosas. Algo diferente es que no esperara hallar respuestas adecuadas en los librotos de pasta negra. Pero, ¿los desdeñó, realmente? ¿O con toda su irreverencia los abrió y leyó?

Puesto que su erudición tan temprana no parecía derivarse solo de la consulta a los retratos enigmáticos, la sospecha es legítima. Ya se veía a sí mismo, como escritor, semejante al buitre de Prometeo, que condena al desasosiego: así prefiguraba el papel del intelectual. Describe ese tiempo y se describe a sí mismo de la siguiente manera: “Está, es claro, lo que yo soy en ese instante: mis veinte años, mi apetito de vida, mi sensualidad, mi bondad o perversidad; el anhelo de levitarme en varios cuerpos para todas las empresas que le pido a la existencia”. Tiene veinte años, pero ya le ha confiado al papel innumerables páginas, y no alberga duda sobre su destino. Dirá también quiénes habitaban su imaginación:

Están los personajes y paisajes de toda ficción: el cielo y la lluvia tempestuosa que azotan al Rey Lear; la piedad de Cordelia, las brujas de Walpurgis; la enjuta tierra manchega por donde va Don Quijote; el revuelto mar poblado de monstruos de los primitivos poemas sajones, San Jorge y su dragón o San Sebastián traspasado de flechas, la barca de cuero de un normando, el escudo de Aquiles y la recién bañada hermosura de Nausicaa, y hasta quizás un demasiado operático castillo medieval con su trovador intruso y friolento.

En una palabra, la gran literatura mundial. No solo porque entonces ya está en Caracas y se publica *Buscando el camino*, es importante el año 20. Como queda visto, fue registrado en uno de los capítulos de *Regreso de tres mundos*. La última noche merideña quema sus papeles de la adolescencia, (menos los de *Buscando el camino*) que no eran sino “el conjuro al mundo que todavía ignoraba”. Una mula que sube los riscos y atraviesa los desfiladeros lo deja en un puertecito del Lago de Maracaibo, donde un viejo vapor de ruedas llamado *El Progreso* le abre las rutas del mar. Todos los caminos conducen a Caracas en las primeras décadas del siglo. Mérida quedó atrás. Allí fundó o escribió en revistas como *Veinte años*, *Alquimia*, *Aristides Rojas*. En esta última colaboraba, incluso, el Rector de la Universidad de los Andes, el escritor Diego Carbonell, quien al presentar a Picón-Salas para disertar en el paraninfo de la Universidad sobre “Las nuevas corrientes del Arte”, había expresado que, si bien su precocidad no era la de Pico de la Mirándola, Goethe o Pascal, era preludio de una personalidad de la raza espiritual de Fermín Toro o Cecilio Acosta.

¿Qué es y de qué tratan los textos de *Buscando el camino*, y cuál es su significación en la vasta obra del escritor? Por lo general, el primer libro se olvida. Picón-Salas quiso olvidarlo, sin justicia quizás, porque no estaba conforme con el espíritu de sabio presuntuoso con que había escrito sus prosas (poéticas algunas), entre los quince y los dieciocho años. En *Buscando el camino* están todas las claves del pensamiento de Picón-Salas. Allí está uno de los primeros cuestionamientos a la tesis del “gendarme necesario” de Laureano Vallenilla-Lanz. Allí están las respuestas juveniles a los argumentos negativos sobre el hombre y la historia, postulados por los positivistas. Allí están las respuestas a lo que setenta años después Albert O. Hirschman llamó “retórica de la reacción”, la invariable, persistente retórica de todos los tiempos.

Cuando percibió que su corazón le advertía la hora final, escribió *Regreso de tres mundos*. Es la autobiografía intelectual de un hombre que vivió un siglo inquisitorial. Profundo y trascendente en la reflexión, profundo y múltiple en el conocimiento, diáfano e imaginativo en el arte de escribir y diáfano también en la expresión de las ideas, el legado de Picón-Salas se inscribe entre las mejores contribuciones del siglo XX en América Latina, como *De la Conquista a la Independencia / Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. Escribió *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, *Los días de Cipriano Castro*, y *Miranda*, biografías de personajes distantes y disímiles. Biografías excelentes porque en ellas combinó su conocimiento

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

*Mariano Picón-Salas: el gran humanista venezolano del siglo XX*

de la historia, el mundo íntimo de los personajes y su arte de escritor. Como hombre de su siglo escribió *Europa-América / Preguntas a la esfinge de la cultura*, y *Los malos salvajes*. La comprensión de Venezuela dominó toda su obra. *Viaje al amanecer* es el más bello canto escrito a esta tierra y sus nostalgias. Compuso *Tres sonetos del desengaño*, y un soneto festivo escrito para *El transeúnte sonreído* (1945) del gran humorista Aquiles Nazoa:

Aquiles no es talón; Nazoa naciente  
entre burbujas de su humor logrado.  
Grano de anís, jengibre confitado,  
apólogo venido del Oriente.  
El milagro en la plaza del mercado;  
Aladino Nazoa. ¡Tan ocurrente!  
Sombrero de metáforas bullente  
en el que vive un mago capturado.  
Transformación de las humildes cosas  
en vellocino de poesía dorada.  
Aquiles, inventor de mariposas;  
de estrellas nuevas en la madrugada.  
Trasciende de la burla de sus glosas  
una sirena azul, algo escamada ...

Conviene volver los ojos a lo que el gran escritor llamó *Tres sonetos del desengaño* (*España, siglo XVII*), porque muy pocas veces tropezamos con ellos, y porque (aun cuando de modo festivo, y alegremente escéptico), la muerte ronda ya la mano que los escribe:

Oro, sangre y ardor. Baraja y dado  
se jugó a la ventura de la suerte  
como berrendo toro arrebolado  
en la lid viril venció a la muerte.  
Y el amor, el amor inagotado  
caliente linfa que el placer le vierte  
dormido en la dulzura de un costado  
la yerba núbil junto al roble fuerte.  
Pero todo fue ayer. Tiempo asesino  
por la helada pendiente se desliza  
agostando las flores del camino.  
Todo pasó, pavesa y desvarío.  
Anuncio de la muerte en la ceniza  
imagen desvelada del hastío.

### II

Imagen desvelada del hastío.  
Leguas y leguas que borró el olvido  
huérfana sombra del natal plantío,  
alborozo y calor del primer nido.  
Ahora ruedan las lágrimas del frío,  
gélida estalactita es lo sufrido

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

Simón Alberto Consalvi

y no rescata en su corriente, el río  
las maravillas del botín perdido.  
Toma la flor que disecó el pasado  
el cabello de oro de la hermosa  
para ofrendarlo a un dios innominado  
El polvo es ya cadáver de la rosa  
y en el triste paisaje aborrascado  
va marchando una sombra tenebrosa.

### III

Señora Muerte, ya a su cita acudo.  
Caballero formal, pago promesa  
y lanzo con alegre ligereza  
en la apuesta final, mi último escudo.  
¿Por qué, si convidado de su mesa  
me ofrece Su Merced trato tan rudo  
un pan de piedra en la vecina huesa,  
para el largo dormir, lecho desnudo?  
Lánguida hiedra o ácida retama  
aquí la nada empieza y voy con ella,  
roto muñón o desgarrada rama.  
Hundo en arena la cansada huella  
ingrávido en la lengua de la llama  
volar quisiera a la lejana estrella.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### *Obras de Mariano Picón-Salas:*

- (1920). *Buscando el camino*. Caracas: Editorial Cultura Venezolana.
- (1927). *Mundo imaginario*. Santiago de Chile/Concepción: Editorial Nascimento.
- (1931a). *Odisea de tierra firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. Madrid: Editorial Renacimiento.
- (1931b). *Hispano-américa. Posición crítica. Literatura y actitud americana; sentido americano del disparate y sitio de una generación*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- (1934a). *Registro de huéspedes*. Santiago de Chile/Concepción: Editorial Nascimento.
- (1934b). *Problemas y métodos de la historia del arte. Dos conferencias didácticas*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.
- (1937). *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- (1940). *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Caracas: Editorial Cecilio Acosta.



## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

Mariano Picón-Salas: *el gran humanista venezolano del siglo XX*

- (1943). *Viaje al amanecer*. México: Ediciones Mensaje.
- (1944). *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1945\*/1983). Profecía de la palabra. En *Viejos y nuevos mundos*, (453-460). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- (1946). *Miranda*. Buenos Aires: Losada.
- (1947). *Europa-América, preguntas a la esfinge de la cultura*. México: Ediciones Cuadernos Americanos.
- (1949). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
- (1950). *Pedro Claver. El santo de los esclavos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1953a). Pequeña confesión a la sordina. En *Obras selectas*, (vii-xv). Madrid-Caracas: Edime.
- (1953b). Las formas y las visiones. En *Obras selectas*, (1008-1029). Madrid-Caracas: Edime.
- (1953c). *Los días de Cipriano Castro. (Historia venezolana del 1900)*. Caracas: Ediciones Garrido.
- (1954\*/1983). Prólogo a Mallea. En *Viejos y nuevos mundos*, (318-325). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- (1955a). *Los tratos de la noche*. Barquisimeto: Editorial Nueva Segovia.
- (1955b). *Crisis, cambio, tradición (Ensayo sobre la forma de nuestra cultura)*. Caracas-Madrid: Edime.
- (1955c). Historia y arte. En *Crisis, cambio, tradición; ensayo sobre la forma de nuestra cultura*, (112-116). Caracas-Madrid: Edime.
- (1955d). Y va de ensayo. En *Crisis, cambio, tradición; ensayo sobre la forma de nuestra cultura*, (140-145). Caracas-Madrid: Edime.
- (1958). *Las nieves de antaño: pequeña añoranza de Mérida*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- (1959). *Regreso de tres mundos; un hombre en su generación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1962). *Los malos salvajes. Civilización y política contemporáneas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1963a). *Hora y deshora; temas humanísticos, nombres y figuras, viajes y lugares*. Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas.

---

\* Cuando se citan dos años diferentes, el primero indica el año en que el ensayo se publicó por primera vez, mientras que el segundo corresponde al año en que fue publicada la obra consultada (nota de la Editora).

## HUMÁNITAS. Portal temático en Humanidades

Simón Alberto Consalvi

(1963b). Vicisitudes del arte de historiar. En *Hora y deshora. Temas humanísticos, nombres y figuras, viajes y lugares*, (57-61). Caracas: Publicaciones del Ateneo de Caracas.

### *Otras referencias:*

ALVARADO, L. (1909\*/1956). *Historia de la Revolución Federal en Venezuela. Obras completas*, tomo V. Caracas: Ministerio de Educación.

CALVINO, I. (1989). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Ediciones Siruela.

GIL FORTOUL, J. (1954). *Obras completas. Historia constitucional de Venezuela*, 3 Vols. Caracas: Ministerio de Educación.

GOMBRICH, E. H. (1968). *Meditaciones sobre un caballo de juguete*. Madrid: Seix Barral.

HIRSCHMAN, A. O. (1991). *The rethoric of reaction*. Harvard: Harvard University Press.

SUCRE, G. (1987). Introducción. En *Biblioteca Mariano Picón-Salas*, Vol. I, *Autobiografías*, (vii-xix). Caracas: Monte Ávila Editores.